



Columna

Ricardo Salman Aburdene,
Past presidente CChC Ñuble



Energía para el crecimiento: un compromiso destacable de las empresas

El desarrollo de una región no solo depende de sus recursos naturales, sino también de algo invisible pero crucial: la energía que fluye por sus cables. Esta semana, Ñuble ha dado un paso fundamental con la inauguración de la subestación Montenegro en la comuna de San Ignacio, una infraestructura que no solo aliviará el déficit energético del sur de la región, sino que también abrirá nuevas oportunidades para el crecimiento económico de la zona.

Lo que realmente marca la diferencia aquí no es solo la construcción de una subestación, sino la apuesta de estas empresas por el futuro de Ñuble,

Esta obra representó una inversión de 26,5 millones de dólares, financiada por Saesa, cuyos controladores actuales son capitales de origen canadiense, provenientes de los fondos de pensiones Ontario Teachers' Pension Plan y Alberta Investment.

Lo destacable de esta subestación es que fue ejecutada bajo el artículo 102 de la Ley Eléctrica, que permite realizar obras urgentes no contempladas en los planes anuales del Coordinador Eléctrico Nacional, pero aprobadas por la Comisión Nacional de Energía. Sin embargo, esta modalidad presenta un riesgo para la empresa, ya que la Comisión podría no reconocer la totalidad de

los costos, lo que reduciría el retorno de la inversión.

A pesar de este escenario incierto, Saesa ha demostrado su compromiso con la región de Ñuble al llevar a cabo este proyecto para habilitar nuevas inversiones productivas y generar empleo.

Saesa no está sola en este esfuerzo. Copelec también ha dado un paso al frente, anticipando inversiones en las subestaciones Quilmo 2 y Los Tilos, a la espera de que se realicen las ampliaciones de líneas necesarias para conectarlas al sistema. Estas empresas, tanto locales como extranjeras, son vitales para el desarrollo de la región.

Lo que realmente marca la diferencia aquí no es solo la construcción de una subestación, sino la apuesta de estas empresas por el futuro de Ñuble, invirtiendo a pesar de los riesgos financieros y la falta de certezas regulatorias. Este tipo de decisiones no solo alimentan el crecimiento energético, sino que también reflejan una visión a largo plazo para la región.

Estas inversiones no solo impulsarán el desarrollo industrial, sino que también mejorarán la calidad de vida de miles de familias que, hasta ahora, han enfrentado cortes de energía y limitaciones para emprender.

Sin embargo, el desafío persiste: las limitaciones actuales en la capacidad de las líneas de transmisión han impedido a Copelec otorgar factibilidad a proyectos que suman 97 MVA, lo que ha significado inversiones privadas postergadas por un valor cercano a los 1.200 millones de dólares.

La aprobación de la Ley de Transmisión, ahora en su fase final en el Congreso, es sin duda un paso en la dirección correcta, pero el verdadero desafío será construir una infraestructura energética robusta que garantice el crecimiento sostenido de Ñuble en las próximas décadas. Solo así, Ñuble podrá competir a la par con otras regiones y asegurar un futuro próspero para todos sus habitantes